

Comprensión de la comprensión

Jorge Morales Barría¹

Resumen

La actitud comprensiva del ser humano respecto al mundo pareciera ser un lugar común que damos por descontado. Sin embargo, ¿qué es propiamente comprender? El análisis fenomenológico responde: el ser humano está constitutivamente abierto al “mundo” comprendiéndolo desde la vida cotidiana; entonces la pregunta es: ¿qué posibilita la apertura comprensiva del ser humano? En este trabajo se sugiere que la corporalidad del complejo no-ente/ente del ser humano establece la apertura a lo ente singular, y en general (entidad), y por su equiparidad óptica da lugar la condición de “ser hallado”, en el sentido de convicción de estar en lo suyo desde siempre. La apertura del ser no-ente/ente es total. Primero: corporal, en cuanto físicamente abierta, facilitante, vehiculizante, sensorial, compartiente, solidaria, ópticamente ente, vis a vis de lo otro (ente) y él (los) otro(s) en cuanto ente; segundo: conciencia inmaterial, abierta, interpretante, reflexiva, ópticamente no ente, afectiva vis a vis de otro no ente, vis a vis de lo ente y vis a vis del ser. Lo interpretante y comprendiente inherente a la apertura habilita al ser humano a vislumbrar sin aprehender con claridad el sentido del ser en general a partir de su propio ser.

Palabras claves

Apertura del ser, comprensión del mundo, experiencia y experiencia corporal.

¹ Profesor de Medicina. Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Nefrólogo Clínico Clínica Las Condes. Mail: jmorales@clc.cl

Abstract

That the human being has a kind of comprehensive attitude respect surrounding world seems normal and obvious. But ¿what really is comprehension? The phenomenological analysis states that human being is constitutively open to the world comprehensively in the context of real and quotidian life as existent. In the present paper it is suggested that human corporal complex composed by “non-entity/being as entity” establish openness to world and entities given their ontic equivalence; as a result and in the same process human being exist convincingly interpreting worldliness as an original being-here experience of his own land. Openness of “non-entity/being as entity” is total: 1) corporal, as non-entity is physically open, facilitating, acting as vehicle, sensorial, sharing, supportive and caring, ontically non-entity, vis a vis of the other entities, the other and others as also entities; 2) immaterial consciousness is intentionally open, interpretative, reflexive, ontically non-entity, in the mode of affection, vis a vis of the other also non-entity, vis a vis of entities, and vis a vis of being itself. Interpretative and comprehensive human being is habilitated to envisage without full apprehension the sense of being in general, from his own comprehensive being-here.

Key words

Openness of being, understanding of the world, experience and body experience

I.- PRIMERA PARTE

1.- Pensar y reflexión natural

Está en nuestra mente la idea de que entendemos relativamente bien todo aquello que hacemos en nuestra vida cotidiana: el trabajo, el estudio, las relaciones personales, la vida del pueblo o ciudad que habitamos, las calles que recorreremos, los útiles que usamos. En suma: el mundo en que vivimos.

De hecho vivimos en la tarea de ir cada vez conociendo más y explicándonos todo aquello de lo cual tenemos “noticia”. En cierto sentido vamos haciendo una cierta “claridad” del mundo, y podríamos decir que de hecho el mundo de cada uno es sólo aquel que se hizo “claro” y manejable para cada persona.

Así, el ser humano va asumiendo respecto de los cosas materiales, personas, o asuntos sociales una opinión que responde a preguntas (no formuladas conscientemente), como por ejemplo: que algo es, que es algo definido (el “qué”, de la pregunta ¿qué es eso?), para qué sirve, la categoría de los entes que nos rodean (animado, inanimado, cosa, persona, imaginario o real), los contextos de su ubicación en el mundo de cada uno, etc. Esta claridad es a veces aprendida de otro o una elaboración personal, y está en relación con la transparencia de la cosa y las capacidades del individuo para captar aquello. Alguien dice, “ahora veo claro tu argumentación” o expresa “esta es mi visión del mundo”, o da una instrucción: “habla claro”, o dice “dame alguna luz sobre este tema”, etc.

Pero, ¿qué es claridad en lo que dice relación con el ser humano y su relación con el mundo y cada ente en particular, dado que la palabra utilizada alude a luz y sombra, colores claros y oscuros; penumbra y tiniebla versus iluminación y transparencia? La fisiología del cerebro no nos permite comprender el entender en sí mismo. Aunque reconocemos limitantes de la cosa corporal, por ejemplo cuando un sujeto con alteraciones severas del sistema nervioso, o con psicopatía, no nos puede entender, al menos parece que no nos comprendiera. Tampoco aclaran mucho la genética, la teoría de la evolución, ideas religiosas, ni siquiera la historia. La ciencia, que sólo nos enseña mecanismos, causas y efectos, tampoco permite comprender el comprender; ayuda a entender mecanismos de la naturaleza y de la vida artificial, por ejemplo cerebros artificiales, pero no ha permitido hasta ahora aclarar la naturaleza del verdadero origen y significado de los pensamientos, el lugar de las ideas, si lo hay, ni la comprensión de expresiones corrientes como lo mucho y lo escaso, lo breve y lo prolongado, lo siendo que deja de ser, etc. Más aún, ¿cómo manejamos elementos básicos de nuestro diario vivir que no son directamente accesibles a nuestros sentidos, como el espacio, el tiempo, las ideas, los pensamientos, el futuro, lo finito e infinito, el alma y el espíritu? ¿Los comprendemos? Y si no los comprendemos, ¿cómo usamos a diario estos conceptos con plena eficiencia y rendimiento?

Algunas claves sobre el entendimiento común nos lo da el momento comunicacional del proceso de enseñanza aprendizaje. Una clase es un proceso de compartir información acerca de algo, lo mismo que un consejo de vida, una amonestación, un premio. En este sentido, ¿qué o quién puede ser mejor maestro que la propia cosa, la observación de lo ente, la manipulación del objeto con toda su mejor mostración sometida a nuestra inspección? Sin embargo, es válido el ahorro de energía y tiempo que involucran la lección

teórica o práctica para no siempre partir de cero. La enseñanza es un ejercicio que se desarrolla no sólo en la educación formal, sino que todo el día y a cada momento. El universo habitado y no habitado es una escuela.

Entender siempre será entender algo de algo. El niño pregunta: ¿qué es eso, mamá? Solicita una señal para su registro. O ¿para qué sirve? Se inquieta porque quiere conocer una función y atisba que en cada objeto hay una capacidad que está en el engranaje de un todo: todo se relaciona con todo. Ese todo, ¿es el universo o el mundo al cual el niño está abriéndose y que lo va constituyendo en sí mismo? ¿Denota el preguntar del niño el que él ya sepa que hay un estado de cosas organizado y potencialmente explicable? Si no fuera así, ¿para qué preguntar?

Podemos imaginar que el niño lleva en sí una convicción acerca de lo que percibe, Primero: aquello existe; no duda de sus sentidos, la cosa “es”, Segundo: la cosa sirve para algo, tiene significado y utilidad, tiene destino, es parte de un universo bien armado. Más aún, el niño rápidamente discierne cuándo preguntar por un “qué” y cuándo preguntar por un “quién”. ¿Es este discernimiento copiado, aprendido de otros, o primigenio? Entonces, nuestra pregunta ahora es dónde y cuándo se origina esa convicción natural, *a priori*, basal, innata, de que algo es, de que algo es una cosa y otro algo es una persona (un alguien), o sea, cómo es que se construye una especie de comprender óptico a partir del dato experimentado. En el comprender ontológico de Kant, el sujeto conoce el “es”, el ente, como un *a priori* (1). Heidegger después escribió: “Si no entendimos lo que la existencia y la existencialidad significan, entonces nosotros mismos no seríamos capaces de existir como *Dasein*” (ser humano) (2). Pero, ¿desde cuándo y porqué entendimos aquello de la existencia y del ser? ¿Qué es esto de las formas *a priori*?

El entender natural en general no es detallista ni necesariamente interpretativo; más bien es superficial y conformista. La comprensión cotidiana se asume con rasgos de convencimiento relativo en la mayoría de las personas. Es óptica, propia y característica de cada individuo. El aprendizaje natural va conformando en el curso de una vida una estructura que es central en el desarrollo del propio sujeto, y que pasa a ser un conjunto de convicciones personales arraigadas que son difíciles de contradecir o enmendar. Aún así la comprensión natural es evolutiva, tiene memoria, es olvidadiza (el olvido es parte de la memoria), y conforma el estilo de vida de cada individuo que establece las diferencias de cada ser humano con las demás personas. Una fracción de la comprensión cotidiana se almacena en un contexto racional, explicativo, que deviene en la argumentación que todos los días nos damos unos a otros en la plena seguridad de que “tenemos la razón”.

La comprensión de la vida natural cotidiana no es científica; el pensamiento técnico-científico se constituye después de una mayor elaboración de la observación y el pensamiento, después de producirse una distancia entre el observador y lo observado, en la que precisamente tratamos de neutralizar nuestros prejuicios de la comprensión cotidiana. La etapa más desarrollada de la comprensión natural es la experimentación científica, en la cual la experiencia aplicada a la naturaleza se desenvuelve en forma programada.

En el entender natural la forma estructural esencial es la “significación” y el “sentido” por la cual cada “algo” debe responder a la pregunta: ¿qué es eso? La comprensión natural constituye significados que hacen sentido en el

contexto de la estructura de mundo que tenemos al frente. La significación no está en la cosa misma, en el ente, sino en el ser humano que percibe y al instante interpreta, trata de entender, intenta poner lo percibido en un contexto congruente, incluso en imágenes (claridad).

Esta iluminación o comprensión natural respecto al ente es percibida como interior, dado que el ser humano tiene sólo por momentos algo más que la rutinaria comprensión de nivel cotidiano, y excepcionalmente dirige su atención hacia aquello respecto de lo cual por un interés especial puede poner en distancia “de observación”. El individuo “separa” lo observado, respecto a su propia conciencia ingenua y de los otros entes, generando así una eventual y transitoria interioridad por oposición a lo observado. Esta subjetiva distancia de contemplación, que no es el estado corriente en el cual estamos inmersos en lo cotidiano, se aplica también al mundo vivencial, propio o ajeno, el cual puede ser visto como otro “algo”, esta vez en su condición de interior, y por tal condición también es susceptible de análisis “objetivo”. Esta actitud observadora es suscitada por a-percepciones, percepciones imperfectas e inquietantes asociadas a la percepción primera centrada en la cosa, la acción, la situación o el tema; y busca resolverla. Por otra parte, es diferente entender las cosas propias de la naturaleza que las cosas creadas por el hombre a partir de la ciencia y de la técnica. En el caso de los artefactos creados por el hombre, debemos recorrer el camino de su creador (o creadores) para entender los mecanismos y la finalidad del ente hasta poder decir que sí lo entendemos.

Mientras tanto, en lo cotidiano manejamos los instrumentos, equipos y utensilios después de un leve entrenamiento y los damos por conocidos, hasta que un desperfecto nos revela cuan poco entendemos del propio mundo que creemos es nuestra casa; el objeto, y en cierta medida el mundo, se nos han vuelto extraños.

¿Qué es hacer nuestro algo vivencial que era extraño? ¿Qué hay en esta apropiación? Es fijarlo o detenerlo, en cierta manera congelarlo, ponerlo en la memoria y en nuestras habitualidades, directa o indirectamente, constituirlo en nuestro mundo de conceptos porque encontró un lugar por semejanza, coherencia, contradicción, causalidad, contemporaneidad, etc. La conciencia aprehende el concepto, una idea teórica o una imagen de lo esencial del ente en la medida que hay alguna “simpatía” por el objeto. En esta hipótesis, la unión apropiadora encuentra cierta afinidad comprensiva en la cosa o el ente en relación con un rasgo definitorio esencial, que se articula con el resto de ideas de cosas y da coherencia al estar de la cosa entre otras, ideas, y fundamentalmente se articula en mi propia estructura y coherencia. Se entiende a cada idea de “algo” compartiendo con las de su clase y transparentando lo objetivo de lo ente, su “para qué”. Pero también se aprende algo por la magnitud de la “impresión” de la primera experiencia o de la repetición de ella, que dejan ideas constituidas como indelebles. Basta reflexionar donde nació una idea, concepto o imagen indeleble, para determinar con precisión su experiencia original fuerte y precisa (3).

En el acto de entender estamos incorporando a nuestro ser una cierta intimidad esencial del motivo (ente, situación, estado afectivo) que comprendemos, lo que luego aplicaremos a cualquiera nueva presentación del mismo objeto, situación o estado de cosas. Estamos haciendo propio algo de la esencia del ente que atañe al ente que está ante nosotros, y a todos los de su misma clase, todo lo cual pasa a ser parte de nosotros mismos con una relativa

solidez, permanencia, memoria e influencia, muy distinta comparado con lo que no hemos entendido. El entender puede preceder a la manipulación, pero la manipulación contribuye al entender, lo cual revela la bidireccionalidad conciencia/mundo del proceso de entender. Porque es preciso dejar claro que en el sistema perceptivo sensorial puro la cosa (el ente, el tema, la situación, el otro, etc.), se nos da sólo en el grado de apariencia, y parte de lo a-perceptivo presenta a la conciencia un reconocimiento indirecto (no necesariamente sensorial) de lo que la cosa es en sí, de tal forma que no percibimos una apariencia de vaso sino un concreto vaso plenificado en su entidad óptica total. Este es el aporte de la conciencia a la experiencia real. Intuición y pensamiento son inseparables (1). Noema y noesis son inseparables (4). Ninguna de estas capacidades se observan en el mundo animal, que ha sido descrito como mundo empobrecido y empequeñecido (5) por sus carencias en el aporte de conciencia al acto de conocer.

De tal forma que lo “comprendiente” en el ser humano tiene una mostración holística compleja, debiendo traducir aquello que se nos da como una especie de conocer la realidad, investigar el propio conocimiento, desarrollar las ciencias naturales, “tomar razón de los asuntos humanos y no humanos”, “hacer propio en la conciencia”, “ver la diferencia” (óptica), tener un “punto de vista”, “estar en su casa existencial”, “creer con la fe del carbonero” tal o cual cosa, no dudar de la realidad cotidiana, más aún, “hacer pie en la realidad”. Los fenómenos psicológicos o biológicos no permiten entender la comprensión originaria del ser, lo “es”, la capacidad de estar en el mundo en directa aprehensión, que lo convierten en “mi mundo”, mis cosas, mis útiles, mí mismo.

Se debe investigar cuales eslabones puede haber entre la comportamiento corporal básico, la comprensión propia del ser humano y la eventual relación entre ambas. La nitidez y profundidad de la comprensión natural es distinta en diferentes etapas y condiciones de la existencia humana, y esto podría apoyar la idea de la influencia de la “experiencia” entendida en una forma completa.

2.- Conceptualización de experiencia

Después de enunciar que no se puede dudar que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia, Kant demuestra que hay conocimientos no empíricos, a priori, que están en nuestra propia facultad de conocer por necesidad (1), o sea, hay una forma de conocer primaria, independiente de la experiencia. Preliminarmente, y con fines aclaratorios, podemos analizar dos subtipos de experimentar del ser humano: el prioritariamente corporal y el predominantemente vivencial.

En el primer caso, la experiencia de la biología del hambre, la sed, el calor y el frío, la manualidad, los desplazamientos, las caídas, el arriba y abajo, los lados, el antes y después, lo circadiano, la rutina, el aprendizaje neuromuscular, las cinestias, la creación de objetivos en la estructura circundante. Todas estas son experiencias de aprendizaje, de entendimiento, de sorpresa, de ver cómo funciona el cuerpo, de saber quién es el otro, la frecuencia de los estímulos, la reiteración que consolida la experiencia, el error y el fracaso o lo entendido como fracaso. Está dicho que nada de esto cae al nivel de la conciencia lúcida del día a día; nadie se percata de la circulación de su sangre, de la función del hígado o del páncreas, ni siquiera de la función biológica del propio cerebro. Eso es así hasta que la biología se enferma o se extravía. La

bio-logía de la enfermedad delata las ausencias de función, las imperfecciones del sistema, la falta de garantía de la línea de producción propia del estado de salud. Nada describe mejor la relación entre emoción y cuerpo que la frase “En el corazón tenía la espina de una pasión, logré arrancármela un día, ya no siento el corazón” (A. Machado). La emoción también hace manifiesta la presencia del corazón, tanto o más que una enfermedad del corazón, y demuestra que en función normal el órgano no es percibido.

Lo segundo es lo vivencial, que es otra calidad de experiencias pero que también se dan en el contexto de la corporalidad: la recompensa en la forma de cariño, alimentos, compañía, información, educación, colaboración. O a la inversa, el castigo, desapego, olvido, reprimenda, mutismo, aislamiento. Las experiencias psíquicas son múltiples, y muchas veces contradictorias. No son necesariamente conscientes, más aún, son generalmente no conscientes. Los *input* al mundo psíquico, sea al entendimiento o a lo emocional, generan un entramado complejo del cual ni el propio sujeto se entera sino muy tardíamente, y lo más seguro muy insuficientemente. Ni el mejor análisis podría dar pistas muy concretas de lo más relevante de todo este experimentar. Es posible que el mundo del arte exprese en abstracto parte de esta información no recogible por otros métodos. Pero lo extraordinario es que en ese crisol no consciente es donde se gesta lo más vasto del vivencial.

La vida de la conciencia está habitada de percepciones (simples o complejas), sensaciones (que son de suyo complejas), e impresiones, que por definición son intensas y tienden a constituir un sedimento de conciencia de larga duración y a dejar memoria. La memoria de percepciones simples y sensaciones de bajo impacto suele debilitarse en su constitución y representarse luego con debilidad en la forma de ideas vagas (3). Todas estas manifestaciones vivenciales pueden ser agrupadas como experiencia, la cual está siempre referida a algo porque en su origen fueron actos con intencionalidad. Pero ésta podría ser una definición estrecha y engañosa de experiencia. Ella excluye el mundo de sensaciones menores o circunstancias poco aparentes afectivas o sociales, apercepciones, accidentes corporales o mentales inadvertidos, o muy rápidamente olvidados, momentos de la vida antes de nacer, eventos que ocurren con diferentes grados de impacto, y agresividad en el cuerpo o en el alma a consecuencia de traumas físicos o psíquicos a veces ínfimos en apariencia, durante el sueño, en estados de coma o en el estado vegetativo. Sabemos que todo esto es por lo general inexplorable, pero tenemos información sólida del impacto de micro dosis de fármacos en funciones psíquicas y corporales, también con el uso de concentraciones infinitesimales de drogas y yerbas naturales, y también de mini “dosis” de palabras, gestos, mirada, tacto, etc. Quizá deberíamos concebir la “experiencia” aludiendo a todos los fenómenos que dejan alguna huella en el ser humano (por insignificantes que parecieran), y que pueden o no ser traídos al presente consciente o inconsciente, no siendo necesario que sean realmente representados en algún momento. La experiencia así definida permitiría vincular el pasado con el presente y con el futuro, siendo hasta cierto punto complementaria de las vivencias. En suma, la experiencia se muestra no sólo en la presentificación de vivencias, sino, también, en el cambio de conductas ininterpretables desde fuera o desde sí mismo, nuevas actitudes reflejas primarias, modificación de estados emotivos propiciados por sucesos menores, etc. Es seguro que estos múltiples eventos tendrán un impacto y modulación

distinta en cada individuo de acuerdo a su estructura genética y a condiciones ambientales, lo que crea condiciones diferentes en la receptividad, en la respuesta, en la intensidad, en la duración, en la repercusión sistémica corporal y de conciencia pensadas como una unidad. La experiencia basada en la repetición muestra que se modela en importante proporción la actividad génica, por ejemplo estimulando el crecimiento de componentes neuronales y la organización de sinapsis a nivel del córtex cerebral especialmente en el periodo post natal, lo que explica qué conductas puedan ser condicionadas por el establecimiento de conexiones neuronales (6). Lo que importaría entonces de la experiencia genuina, es su impacto en cada ser humano en cuanto se modifica de una manera sutil y subrepticia el sentido de la finalidad de cada humano respecto a su ser más completo y realizado.

3.- Experiencia corporal

Al observar el comportamiento humano, e incluso en el auto examen de nuestras disposiciones corporales personales, estamos tan imbuidos del proceder conjunto, armonioso, congruente y coherente de dicho comportamiento, que se nos hace difícil penetrar tanto en el detalle íntimo de su descripción como en plantearse la pregunta de cómo es que puede funcionar de tal modo. Enumeremos al azar: funcionamiento perfecto de órganos y unidades funcionales, funcionamiento sin detenerse (¡) de todas las unidades, desde las estructuras moleculares hasta todos los sistemas en conjunto; coordinación del sistema de cada individuo con el mundo físico doméstico, local, planetario, etc.; sincronía del pensar y del actuar. En fin, la lista es larga. Entonces, vale plantearse la pregunta de cómo se da esto a nivel sub corporal total. La espacialidad y la temporalidad están implícitas en las estructuras celulares y los elementos biológicos más primarios. Comandos genéticos disponen cuanto debe crecer una célula, cuando debe detener su crecimiento, cuanto hacerlo en condiciones de aislamiento y cuanto en el contexto de otros grupos celulares. Matrices comunicacionales informan de todo ello a cada célula individual, e instruyen a determinados genes para generar proteínas y estructuras destinadas a ocupar más espacio o detener el crecimiento. Del mismo modo, genes definidos participan en fijar el momento de la muerte celular (apoptosis), o en perpetuarse vía división celular, o en generar nuevas especies celulares diferenciadas de sus progenitoras, o generar células enfermas. Así, espacio y tiempo cronológico tienen una representación en la biología molecular. Cronos no está solamente en el sol y la luna, sino que en la intimidad de cada uno de los componentes de los seres vivos haciendo constelación con las estrellas.

Pero, ¿las estructuras mencionadas pueden recibir el calificativo de “cosas”, “entes”? Al amparo de la conceptualización filosófica tradicional, tales niveles de objetivaciones teórico-prácticas están emplazadas en una zona intermedia: serían más entes que cosas.

Una cierta trama de acciones concertadas, ocurre en los niveles celular y sub celular (generadas y ordenadas por el ADN, su replicación y posterior transformación en proteínas), en el nivel fisiológico corporal. Es evidente que en este nivel no hay conciencia ni hay vivencias, dado que éstas se dan en un muy alto nivel de integración funcional. Pero sí hay generación y ganancia de espacio (crecimiento, desarrollo) y tiempo reales a nivel orgánico (tiempo cronológico individual, ciclo circadiano) y de progresiva especialización de

estructura y función, probablemente desde la fusión de los gametos, *momentum* en el que se inicia un nuevo “reloj” biológico (telómeros, temporizadores celulares que guían el envejecimiento) que concluye con la “apoptosis” o muerte celular fisiológica, muerte que está programada desde el origen mismo de la célula, y que no obedece necesariamente a mandatos externos pero que se afecta por alguno de ellos demostrando el autodeterminismo propio de la “physis” al desplegar su “coherencia interna”. (Cuántas veces al día nos sorprendemos maravillados de la inteligencia desplegada en la naturaleza y en los seres vivos sin explicarnos ni su origen ni su realidad). Las dotaciones celulares en un proceso con “historia” van pereciendo como individualidades, pero van entregando a sus sucesoras el instructivo genético que permite mantener la estructura y perfeccionarla, y lo mismo ocurre respecto a la funcionalidad: memoria corporal y experiencia. La primera interacción con transferencia de información se produce en la primera división celular entre las células entre sí, y de estas con la nutrición materna, nutrición que puede ser imaginada como experiencia de satisfacción de una necesidad, cumplimiento de una organización, logro de metas. Es el inicio del ser, cualquiera sea su interpretación metafísica, y por ende el inicio de la relación con “lo” y “el” otro (gestación), remedo incipiente de mundanidad. El primer verdadero “otro” del ser es la placenta de la madre (“apertura” en los dos sentidos), que es genéticamente distinta. En alguna medida la biología de la división y desarrollo va determinando el destino corporal, no solamente en lo que podría interpretarse como ente físico, sino en el sentido de la estructura corporal total del sí mismo. En otras palabras, el cuerpo del ser humano es de inmediato el ser-ahí en la mundanidad con el resto de lo ente a-percibido corporalmente y relevante en concreta “apertura” biológica. Las divisiones no son sólo espacio-temporales, sino funcionales, en alguna medida autónomas, autopropulsadas, siempre sistémicas y relacionadas con todo lo ente, que incluye lo ente que soy yo y lo ente que no soy yo. La individualidad está garantizada por la forma de trasmisión genética y la imposibilidad de dos *patterns* genéticos iguales entre dos seres humanos, excepto en los gemelos uní vitelinos (7). Aunque también ellos, por efecto de la disímil distribución del ADN mitocondrial, que proviene inequitativamente y exclusivamente de la madre, serían desiguales. O sea, no hay dos “ser-ahí” iguales en la humanidad, y asimismo no hay dos mundanidades iguales, sea propiamente como construcciones del mundo mío como también del mundo no mío por las implicancias temporo espaciales. Más aún, la biología muestra con elocuencia como en forma automática las unidades separadas se integran, lo integrado se interconecta, lo interconectado se coordina.

No hay evidencia que nada de esto esté vinculado con las vivencias o en la conciencia del individuo, si éstas son miradas como entes aparte. Entonces, la biología parece ser muda para la conciencia. ¿Y la conciencia muda para la biología?

La meditación nos lleva a la siguiente antinomia: cada una de las unidades biológicas corporales, dígame célula, tejido, órganos, conjunto de órganos, no están al tanto de lo que hacen (aunque lo que hacen está perfecto), pero sí lo está el todo. ¿Qué significa esto de que las partes que funcionan ciegamente dan pié para que el todo pueda ser comprendiente? El dato corporal nos dice que no es concebible la comprensión por la mera agregación de las partes; el

todo-todo es distinto de la agregación de partes. La diferencia está en que la suma de las partes no genera apertura y sí lo hace el todo.

Probablemente tendríamos que reconceptualizar lo que se ha querido decir con ciencia aplicada a lo humano partiendo de lo que no hemos querido, o quizá no hemos podido, decir. No entendemos la ciencia humana sólo como la suma de hechos objetivados por la investigación científica que constata diferentes mecanismos a nivel molecular. Tampoco las ecuaciones y secuencias, que en un papel tratan de traducir y explicar lo que está ocurriendo en el nivel de la realidad. Ellas son representaciones, a las cuales no hay que adscribirles el valor de realidad. El ser propio de la corporalidad viviente a escala humana es su incertidumbre, su inconstancia estadística, su dependencia en alto grado de factores como variabilidad intraindividuo e interindividuo, dependencia del grado de desarrollo del sujeto, fuerte incidencia de factores ambientales, incidencia de cambios emocionales, diversidad de resultados de la experimentación *in vivo*, que suelen contrastar con la experimentación *in vitro*. De tal forma que si queremos siquiera imaginar lo que el hombre es, reconociendo la relevancia de lo corporal, tenemos que ponernos a pensar en una ciencia profunda en la cual lo que ha sido dividido por la racionalidad se recomponga. Se ha dividido lo humano en cuerpo y espíritu, en soma y psiquis por conclusiones obtenidas del pensamiento puro, por la necesaria objetivación de los hechos biológicos y de manifestaciones vivenciales que tienen que ser representados por la razón. En suma, lo que ha sido y es bueno para las ciencias exactas puede ser o es completamente insuficiente para la correcta inspección del ser humano, el real y concreto, y más aún: el que cada uno es.

En esta interpretación es claro que la apertura se cimenta en las condiciones naturales del ser humano en su entramado corporal, que le permite pensar, decir, hablar, murmurar, llorar y reír, oír, recibir información de sus sentidos, significarla, elaborarla con verdad o con error, entender algo bien o mal, conmemorar, soñar, idear. En suma: comprender-abierto con todos sus matices. Y lo que es más importante, hacer todo esto desde una plataforma de despegue dos veces única en el ser humano: nadie como él, nadie desde dónde él estuvo, está y estará.

La comprensión natural es limitada, tiene diferentes grados de certeza, profesa la duda excepto en dos casos: la comprensión que dos más dos son cuatro alcanza niveles de certeza después de aprendida, analizada y comparada. La comprensión de principios de la geometría sigue igual camino. En estos casos casi siempre se requiere de aprendizaje para poder alcanzar algún grado de comprensión. La comprensión de afectos y sentimientos requiere de la comunicación efectiva entre dos o más personas, y no suele llegar sino después de un largo camino, pero está afectada de malas interpretaciones que suelen mostrar que la comprensión inicial era más bien empática y no clara y cabal comprensión del otro. La comprensión más interesante proviene de la relativa transparencia y el significado de las palabras con que nos comunicamos: todos los idiomas han tipificado signos orales y escritos que permiten designar los entes del universo. De esta manera se desarrolla el aprendizaje y el entendimiento de las cosas prácticas y de lo técnico. A su vez la manipulación de lo práctico y de lo técnico permite segregar, de entre lo ente, qué nos gusta y qué nos atrae, lo que deriva en las distintas vocaciones que se dan en diferentes individuos. Ello implica a su vez que una forma de conocer-se es reconocer cosas de lo ente, de lo práctico y de lo técnico que simplemente nos

son afines, nos gustan, que viene a ser un modo en que el ser humano modela y conoce (entiende) su propio ser, esta vez desde la mundaneidad. Desde luego suele ocurrir que haya un empleo disímil del significado de los vocablos que llevan a frecuentes malos entendidos, lo que está influenciado por factores culturales, educacionales, sociológicos, personales,

II.- SEGUNDA PARTE

1.- La comprensión original no es comprensión en el sentido natural

Nada puede ocurrir sin una cierta comprensión de sí mismo, del otro, del mundo. Entonces ¿qué es comprensión?

Una reflexión filosófica innovadora a este respecto fue presentada entre los años 1926-27, cuando se postuló que la comprensión corresponde al estado propio del ser humano en el mundo que precede a la observación, conocimiento o interpretación de la realidad y de sí mismo (8). La comprensión es, en esta versión, la condición propia que caracteriza al único ser comprendiente, (que es el ser humano), respecto al ser del otro, al ser de lo ente (las cosas, o todo lo que puede ser calificado como “algo”, o ‘prágmata’, que es una forma de designar las “cosas” por los griegos), y el ser de sí mismo, lo que de suyo se da comprensivamente. El ser humano ahí puesto en el mundo, abierto comprende en la misma medida en que las cosas (lo ente) se muestran en el presente como lo a la mano, o como a la vista; también cuando lo “ya-sido” se hace presente en el ahora, y cuando lo que se espera que ocurra se hace presente traído hacia el ahora en su condición de “no-todavía”. Lo que se presenta como “mundo” en este contexto no tiene la significación corriente de mundo físico, mundo planetario, mundo redondo y geográfico. El neologismo “ser-en-el mundo” (traducción del alemán *Dasein*) alude al ser humano allí arrojado en-el-mundo-que-es-para-él, o sea “el mundo apercebido y habitado con familiaridad a través de la apertura producida por la misma comprensión”. Para evitar confusiones, al referirnos a esta modalidad de concebir la palabra mundo la llamamos “mundaniedad”, aun manteniendo en ocasiones el nuevo significado de “mundo” como lo solamente apercebido y comprendido. Del mismo modo, el *Dasein* será en este texto el “ser humano” o ser-ahí.

La hipótesis es la siguiente: hay una forma de claridad en la comprensión de la esencia del ente, en palabras de Heidegger, “condiciones de posibilidad” (1,8), que ilumina lo que el ente es y el mundo del ente y el del ente que comprende, que es el ser humano. La conciencia y sus objetos no son dos mundos separados. Si podemos comprender algo es porque estamos “abiertos”, en correspondencia con el mundo que podemos comprender. Para poder comprender algo de algo debemos estar nosotros mismo en el mundo aquel de los “alcos” que puede ser comprendido.

¿Cuánto hay de real y verdadero en la hipotética comprensión original exigida por la concepción de lo humano como ser-ahí? ¿Es tan radicalmente distinta la modalidad de comprensión descrita en el ser humano comparada con la del animal que cuida sus crías o se acerca a su alimento, o entristece y llora la separación de su amo? ¿Es tan distinta esta comprensión comparada

con la de la planta que busca las aguas, se arrima a las murallas, se esconde del frío? ¿Dónde está la diferencia, si es que ella existe? ¿No será que por ser el proceso de la comprensión la etapa de desarrollo más reciente, de apenas varios millones de años, carecemos de un pensamiento maduro para validarla?

De la hipótesis original se puede desprender que el mundo sin comprensión *a priori* no es propiamente lo que deberíamos llamar “mundo”; es sólo naturaleza, y en el mejor de los casos es vida autosuficiente, auto replicable, capaz de cambiar y regresar (eterno retorno). En la conciencia está constituida la diferencia cualitativa del “mundo” (ahora entendido como lo que se nos re-presenta más o menos comprensivamente a cada uno), el cual arrojado más allá de sus propias fuerzas naturales se allega al ente provisto de imaginaria, fantasía, comprensión.

¿Estamos siempre en un estado basal de comprensión de “algo” más que lo que lo ente muestra o de lo que lo ente es “en sí”? ¿Aunque no nos demos cuenta? Esta comprensión debe ser diferente de la comprensión vulgar, corriente, de lo que hemos llamado entender.

¿Puede originarse un comprender previo a toda experiencia? ¿Existe?

Una perspectiva que asocia lo conocido natural y lo comprendido existencial ha sido considerada pero no explorada. Heidegger lo ha insinuado: “Esto no significa que la corporalidad del hombre, junto con todo lo que, por lo demás, conocemos de él, quede olvidada y disuelta, sino que únicamente significa que todo esto encuentra el fundamento, su fundamentalidad, sólo sobre la base del ser-ahí” (9).

Para ello es necesario redefinir el vocablo “comprensión”, contaminado de tantas acepciones en español, a propósito de la mentada comprensión original. La referencia original, citada en Ser y Tiempo, es de Parménides, quien identifica el ser con la comprensión aprehensora del ser, de las cosas mismas, o lo que se muestra en sí mismo (8). Del alemán, *auslegung* ha sido traducido por “interpretación”, y “*verstehen*” por “comprender”, que en el contexto de la relación del ser-ahí con la mundanidad indica un “ser para...” tal o cual cosa o finalidad en el primer caso, y con una disposición afectiva en el segundo. Podemos enumerar los fenómenos existenciales más cercanos a la intención significativa original de los vocablos interpretar y comprender asociados a la apertura:

- a.- Convicción primaria desde el yo que soy, de sí mismo y del mundo y por “eco” desde-el-mundo; el ser de este ente corporal es cada vez sí mismo; constitución de ser ya siempre conocido de alguna manera como ser-ahí.
- b.- Ser que soy cada vez abierto al mundo, nada se interpone entre lo ente y mi ser-ahí-ente. Nunca el ser percibe que una muralla lo separa de su mundaneidad.
- c.- Todo tiene significado para el ser-ahí, porque interpreta temáticamente y comprende en tonalidad afectiva.
- d.- Al ser-ahí todo se le da como existiendo como sí mismo.
- e.- En todo momento el ser-ahí sabe lo que le está pasando y sabe que es.
- f.- El ser sabe de sus posibilidades, y que ellas están concertadas en el mundo.
- g.- El ser-ahí se sabe inexorablemente proyectado al mundo desde la apertura y en el tiempo.

h.- El ser tiene cosas a la mano y a la vista que le son cercanas, habituales y familiares.

i.- Todo esto se le da con claridad, certidumbre, en comunidad grata, sin apremio.

j.- A partir de todo lo anterior, y después de ello, el ser-ahí puede interpretar, investigar, suponer, clasificar, explorar, comprender en forma natural, etc.

k.- Lo interpretante y comprendiente inherente a la apertura habilita al ser humano a vislumbrar sin aprehender con claridad el sentido del ser en general.

En suma, podríamos decir que el ser humano está “hallado” (forma reflexiva de hallar=hallarse o encontrar=encontrarse en un “lugar” afectivo) en el mundo, se encuentra en su propio medio, no es un extraño. En cierta medida el mundo está a su disposición. Esta condición es posible por la original relación del ser-ahí y lo ente, caracterizada por la apertura, que no esconde lo ente sino desde la partida lo muestra, lo hace aparecer, lo publica, lo hace uno con el ser-ahí, de nuevo merced a la apertura. Un chilenuismo, “estar hallado/a”, como en la frase “estoy muy hallado aquí”, dice muy expresivamente el sentido comprensivo grato de la forma verbal “hallarse” que asume el encontrarse, sentirse, estar de una cierta manera, permanecer cierto tiempo en un lugar o situación. La apertura se entiende total:

1) corporal física facilitante, vehiculizante, sensorial, compartiente, solidaria, ópticamente ente, *vis a vis* de lo otro (ente);

2) conciencia inmaterial abierta, interpretante, reflexiva, ópticamente no ente, *vis a vis* de otro no ente, *vis a vis* de lo ente y *vis a vis* del ser que es desocultado.

El “ser-ahí” alude a la entidad que soy en mi corporalidad-ahí abierto, siendo la corporalidad neta y la sabiduría o “logos” una entidad no-ente/ente (ser-ahí como conciencia corporalidad), parte del ente general y de lo no-ente/ente (lo otro y el otro, los otros que cumplen la descripción no-ente/ente), del cual “es y es parte”. De allí la apertura y posibilidad de comprensión entre iguales ópticos. Así arrimado a la realidad yo-y-el-mundo con mi cuerpo, mi bio-logía, mi bio-grafía, mi existencia, mi “ahí” con la naturaleza toda constitutivamente representada por mi cuerpo, la apertura misma de mi concreto ser-ahí. De hecho la más próxima y primaria evaluación que hace el ser humano es acerca de su corporalidad viviente, aunque sea un cuerpo casi silencioso y al cual sólo se le escucha en el hambre, la sed, el esfuerzo, el dolor, la movilidad, la somnolencia, el despertar, el esfuerzo mecánico (10).

Nuestra reflexión nos lleva a pensar que:

- i.** El ser-ahí posee una estructura abierta comprensiva por conformación corporal, conciencia y soma en la que conciencia aporta apertura y afectividad, y el soma apertura, consistencia y fragilidad. Conciencia y soma se nutren de experiencia y convergen en unidad ontológica, monádica.
- ii.** Lo meramente ente es abierto, dado que se muestra y aparece. Se puede deducir que la entidad, la esencia de lo ente, es estar dotada de trascendencia y llamatividad.

- iii.** La más primordial comprensión de la significación de “ser” en la forma de ser-ahí comienza con la experiencia de ser-aquí-abierto al ser-otro-corporalidad-ajena.
- iv.** Apertura y comprensión son absolutos en cuanto se dan siempre; y son relativos en dos aspectos: sujetos a experiencia, y por ende se realizan en cada ser-ahí en diferentes grados de plenitud existencial.
- v.** El origen de la búsqueda de significación. El preguntarse es una exigencia de subsistencia en la condición de abierto corporalmente.
- vi.** En propiedad deberíamos abandonar la palabra “comprensión” si queremos aludir al modo estricto en que ocurre el fenómeno que acaece en la existencia humana. Ello porque la palabra comprensión significa en un hablar corriente, como se ha dicho, entender lo esencial de algo, de alguien, de un fenómeno, de un modo cambiante y modulable. En cambio, aquí queremos expresar y distinguir un modo de ser que acompaña todo el tiempo de existencia, un comportarse que subyace a toda vivencia, un reconocimiento vigente todo el tiempo humano, aunque no aflore a la superficie de la conciencia individual, sin el cual el ser humano no ES y no puede existir en la realidad como ser fáctico.
- vii.** Pensamos que la condición de innominado o mal nominado del fenómeno descrito proviene de que su reconocimiento ha sido reciente en la historia del pensamiento. También es posible que una rígida concepción del ser humano “como el sujeto”, y del mundo “como lo objetivo” haya hecho imposible concebir lo obvio. Ahora nos parece más claro que no es pensamiento, no es entendimiento, no es comprensión en el sentido corriente, no es conciencia de..., no es darse cuenta, no es una concepción de vida, no es una inspiración, no es una convicción, no es intuición en ninguna de sus versiones. Sí es: fundamento, basamento, condición primaria y universal de existencia humana, porque la corporalidad profunda del ser-ahí, entendida como lo corporal y espiritual reunidos en cada individuo, se lo permite.
- viii.** La calificación de apertura comprendiente para el fenómeno en discusión alude, por una parte, a un hecho físico espacial (apertura, lo abierto), y por otra a una condición de conciencia inmaterial (comprendiente y afectada). El sino del ser en general es que esto se puede examinar científicamente sólo en el ser humano, para lo cual debemos asignar a éste un modo de ser original: el que reúne lo que ha sido dividido no por la realidad misma, sino por la razón humana. Querámoslo o no, el ser humano, el que cada uno es por una sola vez, es donde todo se reúne. Él capaz de existir, la síntesis. El ser humano reúne significa re-une, junta, re-conecta, re-liga, resume. Querámoslo o no, el ser humano es el ser único que cumple la condición de habitación con significación. Esto quiere decir que el ser, metafísicamente pensado, no puede ser comprendido sin la integración de lo material y lo inmaterial en un prototipo de modo de ser que se da sólo en cada ser humano, el que reúne. La habitación es la apropiada sustentación ente-cuerpo animado que permite la singular apertura con significación.
- ix.** ¿Qué reúne el ser humano en la llamada comprensión? Reúne y completa el ser. El ser de cada uno. Justifica esta divagación la frase:

El pensar se limita a ofrecerle al ser aquello que a él mismo le ha sido dado por el ser (11).

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Immanuel Kant. *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960.
- 2.- Martin Heidegger. *La proposición del fundamento*. Barcelona, Editorial del Serbal, 2003.
- 3.- David Hume. *Investigación sobre el conocimiento humano*. Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- 4.- Edmund Husserl. *Meditaciones Cartesianas*. Madrid, Tecnos, 2009.
- 5.- Martin Heidegger. *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- 6.- Carl Ratner. *Genes and Psychology*. The News Institute for Cultural Research & Education Trinidad, CA <http://www.humboldt1.com/~cr2> .
- 7.- Jean Hamburger. *L'homme et les hommes*. France, Flammarion, 1976.
- 8.- Martin Heidegger. *Ser y Tiempo*. Madrid, Editorial Trotta, 2003.
- 9.- Martin Heidegger. *Posiciones Metafísicas Fundamentales Del Pensamiento Occidental*. Barcelona, Herder Editorial S.L., 2011.
- 10.- Nathan Elbert. *Maine de Biran's philosophy of will*. (TESIS. Presented to the University Faculty of Cornell University for the degree of doctor of philosophy).
- 11.- Martin Heidegger. *Carta sobre el humanismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2000.